

Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

Río de Janeiro 2017 -18 a 21 octubre 2017

María Borgatello de Musolino

Abandono del análisis. ¿R. T. N. o Resistencia del analista?

“uno se sorprende y puede con facilidad errar el camino... . (...). La dilación de la cura o de la mejoría sólo es causada, en realidad, por la persona del médico”. S. Freud, Fragmento del análisis de un caso de histeria

Agradezco a la Comisión Organizadora de esta LacanoRío, la posibilidad de trabajar con Uds la incidencia de la resistencia del analista en el abandono del análisis.

De un psicoanalista se recibe este algo que molesta¹

En un psicoanálisis se trata de decir lo verdadero sobre el saber, sobre lo inconsciente. Empero, Eso dialoga solo y no responde, más que con el Significante de la falta de A que hable, el S(A). El análisis de ese verbo con que ladramos tras Eso, ¿es lo que molesta, provoca la defensa y las resistencias del analizante?.

Aunque lo fuese, nos parece algo pretencioso proponer –como lo hace Freud– que la dilación de la cura o la mejoría ***es sólo causada por la persona del analista²***. Sabemos que la cura es un lazo de a dos ligado a la verdad en el lugar del saber. Es el discurso analítico, quien suelda el analizante a la cupla analizante-analista. **Un goce sado-masquista, puede rechazar el orden**

¹ J. Lacan, *Lo insabido que sabe...*, 11-1-71: “No hay medio de hacer otra cosa que recibir de un psicoanalista este algo que en suma molesta de dónde su defensa y todo lo que se lucubra sobre las pretendidas resistencias. Es enteramente asombroso que la resistencia, lo dije, es algo que toma su punto de partida en el analista mismo y que la buena voluntad del analizante no encuentra jamás nada peor que la resistencia del analista”.

² S. Freud, *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, pág. 101, Tomo VII, Bs. As. AE, 1985

simbólico del orden libidinal. En esos casos, la pulsión de muerte puede ser la máscara de lo no reconocido. El deseo analizante sólo buscará la angustia del Otro -convocando al analista a este lugar cada vez que acontezca el malencuentro o desencuentro con lo Real³. ¿Será esta incidencia sobre defensa y resistencia, el punto de partida de la resistencia del analista?.

Por lo tanto, *el advenimiento de lo Real no depende -enteramente- del analista* (La Tercera). **Según el material con que Eso resiste** y ‘os habla’, a través del *hueso-objeto a*, lo que viene de lo Real puede no ser el síntoma sino el pasaje al acto, el abandono, la interrupción o finalización del análisis. De allí, nuestra investigación. Nos atendremos a un caso pues, honestamente, no sabemos si en esto de la resistencia del analista hay generalización posible.

Tomaremos la Reacción Terapéutica Negativa que aparece *frente a los progresos de la cura como una fuerza, la de las resistencias de Eso que se defiende de la curación*. En los momentos en que la cura progresa, el analizante siente como resistencia a la fuerza o empuje de la pulsión –la que produjo o mantuvo a la represión analizada. En la repetición en transferencia de lo dicho, **la palabra -ese resto mnémico del vocablo oído decir-busca y no encuentra representación en la lengua por lo que actúa y no analiza tal transferencia**. Esta es la hipótesis que ponemos a trabajar.

Según Freud -y Lacan-, lo Real de las resistencias del analizante surgen de los vasallajes del yo⁴ ante el Eso, el superyó -heredero del Complejo de Edipo-, y *el*

³ J. Lacan, *El yo en la teoría de Freud...*: “...el discurso fundamental hasta allí censurado ...se esclarece. Este progreso se realiza por el efecto de transferencia, el cual pasa en otra parte que no es aquella donde pasa la tendencia repetitiva. Lo que insiste, lo que solo pasa, acontece entre A y S. La transferencia por su parte pasa entre moi y a –el objeto de deseo en el fantasma en ese otro analista caído de su función”.

⁴ S. Freud, *El Yo y el Eso*: “Mientras que el yo es representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del Eso. Cuando el yo extrae del Eso la fuerza para su superyó quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yocas más antiguas, procurarles una resurrección. Si el yo no logró dominar bien el C. de E. la investidura energética de éste, proveniente del Eso, retomará su acción eficaz en la formación reactiva del ideal del yo. ...la lucha que se había librado con furia en estratos más profundos -y que no se había decidido por una sublimación

ideal del yo. A éstas últimas nos referiremos, porque en *su comunicación con las pulsiones inconscientes, llevan la furia de lo que no se decidió por una sublimación o una identificación súbita*. La transferencia de Eso que resiste, pero no tiene medio alguno para testimoniar amor u odio al yo, propulsa que Eso entre-diga *lo que Eso quiere*. En el caso Dora, Freud *reconoce que no logró dominar a tiempo la transferencia* de su fantasma, dónde él era sustituto del padre. La resistencia de Freud, consistió en *no estar atento a la transferencia que se preparaba con ese mismo material*. Además de los prejuicios que detecta Lacan, *lo ignoraba pues apareció después del primer sueño con el Sr. K.*⁵. Como es observable, la resistencia del analista toma distintas formas en el caso por caso. Trabajaremos algunas.

a) La actualización de la persona del analista

Elisa muy angustiada solicita un acuerdo de honorarios, que aceptamos por un tiempo. En cierto punto de esta resistencia, irrumpe la brusca percepción de la presencia del analista. Ya veremos cómo, varios años después, este Real incide en su análisis.

Aliviada por la *identificación súbita*, confiesa el goce de las peripecias de su vida. Se implica poco en lo que dice pues las atribuye a los otros dentro de un fantasma de impotencia y abandono que la pone a soñar “cosas tristes”.

o una identificación súbita-, se prosigue en una región más alta. (...). ... no soportan elogio ni reconocimiento alguno, sino que reaccionan de manera trastornada frente a los progresos de la cura. ...Resta la inaccesibilidad narcisista la actitud negativa y el aferramiento a la ganancia de la enfermedad”.

⁵ S. Freud, *Fragmento de*: *Olvidé tomar la precaución de estar atento a los primeros signos de la transferencia que se preparaba con otra parte de ese mismo material que todavía ignoraba. Desde el comienzo fue claro que, en su fantasma, yo hacía de sustituto del padre: aún me comparó conscientemente con él. Después cuando sobrevino el primer sueño, en que ella se alertaba para abandonar la cura –como lo había hecho con la casa del señor K, debería haberle dicho que estaba haciendo una transferencia desde el señor K hacia mí y si notó algo que le haga inferir malos propósitos parecidos a los del señor K?*

Después de un tiempo, entra en análisis. Eso ocurre tras una serie de *sueños confirmadores* –*sueños de sugestión o complacencia*- en los que interpretamos la transferencia de amor a su analista idealizado. Insiste en que éste o aquél le falló, hasta que la furia la actualiza “...*me fallaste. No podés ser las dos cosas que idealizo y deben estar separadas*”. No puede precisar cuáles.

Mientras las analiza, encuentra que “...*la razón es mi entrega*”. Así intenta justificar, su enojo y ese odio abrumador por algunos familiares que nos permite trabajar las identificaciones responsables de lo que la pulsión nombra ‘fallar’. Se obstina, encapsulada, en “...*siempre tuve que elegir*”. Digo, ‘como cualquier otro humano’.

Este ser una más entre los otros atraviesa -por un instante- **su anhelo de excepción** y, entonces, decide que ya puede pagar el total de la consulta.

Más tranquila, a medida que agujerea sus ideales, mejora la relación con sus hijos y su madre. Mas advertimos que aún resta prisionera del material palabrero, *moterial verbier*, “*la entrega*” que trae al análisis como *objeto a*, pues idealiza con más fuerza a su pareja.

Durante varios años lleva adelante un análisis que –dice- “*me permite mejorar muchas cosas en mi vida*”. Aunque no estemos tan seguros de eso como ella, porque esta expresión es el resto de un frase fantasmática, que intentó atravesar un año antes que la resistencia de Eso interfiriese en la realización de lo que supuso su deseo: “*El análisis me permite mejorar muchas cosas en mi vida. Mi entrega es total. ...yo nunca dejaré. Todavía me falta un toque....*”.

Esta promesa revela su estilo de engañarse (función, y no ficción, del canto de la palabra en el lenguaje), con un fantasma de omnipotencia. El que la oblitera y encierra en sí misma en “*mi entrega*”. Este es el modo en que venía haciéndose rechazar, para ser aceptada desde su anhelo de perfección y con la seguridad

angustiante de otra situación ideal que alcanzar. Cuando lo descubre, alelada pero convencida de sí misma, huye de su familia hacia múltiples eventos sociales. Incluso sueña “*la ropa que le falta*” y “*otros que se la rompen o arruinan*”. Empero, no consigue incorporar la renegación de sus propias asociaciones.

b) El analista no cumple su función⁶: deniega o desestima el orden simbólico

Cuando el analista cumple su función de semblante del objeto a –de lo que se presenta para el analizante como la causa de su deseo-, *el sujeto descubre por intermedio del análisis su verdad*. Es decir, la significación que cobran en su destino esos datos que le son propios y que le tocaron en suerte.

Sin embargo, cada vez que él responde como otro –a- desde un lugar Otro, deniega o desestima el orden simbólico en que insertó sujeto. Mientras este reconocimiento no se haya establecido, *el orden simbólico estará mudo*. Esto se equipara a la pulsión de muerte naciendo, a la vez no-siendo, viniendo e insistiendo en ser. Por lo que, será ese mismo campo de goce analizado, el que fuerce o realice la acción del significante capaz de apaciguar y conducir lo pulsional.

En esta resistencia del analista, él no se niega al acto cuando es llamado a tomar partido, a estar del lado de su paciente (SXV, 24-2-58). Por ejemplo, en el acuerdo de honorarios.

Por consiguiente, el rehusamiento de la demanda más la abstinencia y el análisis de la idealización o identificación con el sujeto supuesto saber, permitirán *esa cuidadosa interdicción que se impone el analista del lado del acto*.

⁶ J. Lacan, ...o peor, *El saber del psicoanalista*, 4-6-72, Bs. As. Paidós, 2004

Aunque *la posición de semblante no sea cómoda para nadie*, sólo desde ella el analizante puede *abandonar su posición de Dasein*, de ser ahí en la significación hablada que encontró ante la forclusión de su ser en lo simbólico. Nos importa que deje de ser ahí, en el cuerpo de vocablos inconscientes fantasmáticos, para que confiese su goce.

El trabajo de la transferencia erosiona el sentido, al punto de *poner a prueba la libertad de la pulsión de decir*. En el discurso analítico, *el parl'être, es hablar porque oculta el ser en el acto de habla/palabra*. Elisa se decepciona porque nadie reconoce *su entrega*.

c) Malencuentro o Desencuentro con lo Real

En otras formas de resistencia que explican la R.T.N.⁷, el analizante actúa, produce actings o pasa al acto. Pensamos que se trata, de una falla en el domeñamiento de la pulsión de muerte por la libido. El que encausaría el deseo en un profantasma capaz de elaborar y gestar un *objeto a* en algún siendo que esperase decirse.

Si pudiéramos pensar como Freud que se siente culpable de Otra Cosa⁸, ubicaríamos dos episodios que precedieron en transferencia lo que impulsó el final. Uno es la vuelta de su temor/deseo de fallar y otro el odio ante la temida traición de su pareja.

Puesto que, poco después, se produce el malencuentro o desencuentro con lo Real: un ajuste de honorarios que paga con actings out que intentamos analizar. Así es que llega tarde o no viene, cambia sus horarios. Paga para no venir, hasta

⁷ S. Freud, *Problema económico del masoquismo*: "Conviene distinguir entre la reacción terapéutica negativa y otras formas de resistencia que podrían ser invocadas para explicar aquélla: viscosidad de la libido, es decir, una particular dificultad para el sujeto de renunciar a sus fijaciones, transferencia negativa, deseo de demostrar su propia superioridad frente al analista, «inaccesibilidad narcisista», de algunos casos graves, e incluso beneficio de la enfermedad".

⁸ S. Freud, *El yo y el Eso, Los vasallajes del yo*, Tomo XIX, Bs. As. AE, 1985

que se anima a hablar tras una vacilación calculada que suspende cualquier interpretación de lo dicho u ocurrido.

Su analista entiende que en la repetición, adviene en transferencia la otra abandonada —o sea, Elisa misma, su otra analista, su pareja traidora y aquél analista a quien se destina la formación delirante.

Entonces, preguntamos, ‘como la otra vez?’. Lo asocia con varias versiones de su historia que analiza, pero de ningún modo se *Otro-iza* o subjetiva en sus dichos.

En circunstancias de la transferencia no analizada, ¿qué ocurre si el analista revela con sus palabras, el sentido de la repetición que lo Real forcluye?. ¿Cómo se las arregla el analizante cuando lo Simbólico que oye a su analista decir, está incluido en lo Real del que es culpable?. Observamos que insiste, una y otra vez, en su goce de esclavo que sostiene al amo. Ella se obliga a no fallar, aunque deba ‘morir’ su deseo, para santificar a ese Dios oscuro.

¿Cómo fue que el analista en el curso de la cura actuó **un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasmas, en lugar de advertirlos reproducidos en la cura?. Pensamos que devino amo cuando asumió la transferencia de las reediciones, recreaciones de las mociones y fantasmas que despertara el avance del análisis. Tengamos en cuenta que *la cura psicoanalítica no crea la transferencia, meramente la revela.***

d) Devenir amo sin interpelar el goce

No encuentra ganas para venir después de una escena amorosa, donde toca por equivocación el timbre de otro hombre que idealiza. Se disculpa por ser tan

impulsiva y despelotada. Interpreto: mudarse, lograr reconocimiento profesional y conseguir que su pareja la desee.

Esta coincidencia con el goce, provoca el retorno de la compulsión por hacerse rechazar. Así –sin anoticiarnos- producimos *la caída del sujeto identificado con el objeto a*.

Incidencias y resistencias del analista

Pensemos, **¿por qué esta “solución parcial” que la empeora, es lo que E. cree que su analista demanda?** En principio, incide porque cree que es aquello que la analista demanda, la “solución” tiene incidencia porque la analizante se enreda en aquel Real del que se sentía culpada. Luego, porque el analista sin advertirlo, reveló con sus palabras el sentido de eso Real. ¿Qué lo impulsó a hacerlo?.

Encontramos algunas razones: por identificación al punto de transferencia, por coincidencia con su propio inan (lo inanalizable), con un punto ciego no analizado o porque no consiguió abstenerse ante lo evidente. Esto es, ante el deseo de no analizar la castración del padre idealizado en lo que nombra “*su entrega*”.

Pero, **¿cómo tramitará el analizante esta exigencia del sadismo superyoico que el analista encarna, obligándolo a asumir la castración?** ¿Habrá deseo del analista que pueda conducir la cura hasta ese Real que hace tope al trabajo de la transferencia?.

El analista, de pronto, ha devenido una especie de Dios-padre con quien hablar. Por consiguiente, él demanda y ordena gozar. Cuando recibe esta orden de su inconsciente, el analizante sólo puede responder con un "Oigo", *j'ouis*, “gozo”, *je jouis*, y “huyo” *je fuis*.

La confrontación del deseo con esa ley que se presentifica en la voz del analista, hace que E. se sienta identificada al *objeto* y -al mismo tiempo- rechazada, *rejetée*, deyectada, *déjetée*, fuera de la escena.

Por eso se dejará caer fuera del análisis, fuera de la escena obscena causada por ese Otro que expulsó a su analista del lugar de semblante. ¿Es que habrá modo de evitar el asesinato del lazo analítico, sin caer en ese sentido incestuoso que de pronto se ha instalado y del cual el analizante huye o al que ‘*se entrega*’⁹?

“*Esta será mi última sesión*” -establece. Paga mucho más que lo que debe y, entre los billetes, encontramos un ticket. Éste porta la letra que falta escribir en el análisis (hablarse). Un sello dice: ‘*Entregado*’.

María Borgatello de Musolino -mrasmusolino@gmail.com

20 de octubre de 2017

⁹ S. Freud, *A raíz de una sobreinvestidura del pensar los pensamientos* (que son vocablos) *devienen percibidos real y efectivamente, wirklich –como de afuera- y por eso se los tiene por verdaderos*, 25 *El yo y el Ello*.